

ICONOGRAFÍA NUMISMÁTICA: RETRATOS DE LOS BARKIDAS EN LAS MONEDAS CARTAGI- NESAS DE PLATA DE CARTAGENA

En la complicada serie de acuñaciones realizadas por los cartagineses en su zona de influencia del Mediterráneo occidental, corresponden a España una serie de monedas de plata, fabricadas por los gobernadores Barcas, cuyos anversos tienen una cabeza varonil, barbuda o imberbe y ésta desnuda o laureada y los reversos un caballo, sólo, con palmera o diversos símbolos y un elefante, sólo o con su guía. Dejando a un lado la cuestión de ubicación de su ceca emisora, que no puede estar en África, por razones que no es del caso exponer, sino en España; y sentado que las piezas emitidas entre los años 230 y 209 a. de J. C. corresponden a Cartagena¹ examinemos las cuestiones de iconografía que de ellas pueden deducirse.

Los anversos de las monedas indicadas tienen un fuerte carácter realista; no son cabezas con representaciones convencionales como dijo Vives sino reproducciones de caras con rasgos muy personales; basta estar familiarizado con los retratos de monedas griegas para comprenderlo así. Desde muy antiguo entendieron los autores que las cabezas varoniles citadas eran retratos; para Mionnet y Müller de reyes nómadas y mauritanos; para Zóbel y Vives de distintas divinidades y las últimas series, de Hércules.

Para Vives, los tipos de las monedas citadas respondían, sencillamente, a una cómoda diferenciación de valores; sin embargo, compulsando el cuadro que se incluye seguidamente, observaremos que existen cuatro valores con cabeza laureada y elefante y otros tantos con cabeza desnuda y caballo. Estas series son casi coetáneas, pues su circulación se reduce a veinticinco o treinta años en total y te-

(1) Un estudio más completo de las acuñaciones de plata cartaginesas, en España, en ANTONIO BELTRÁN, *Crónica del Congreso Arqueológico de Murcia, Cartagena 1948*, págs. 224-238, 8 figs.

niendo en cuenta que las variedades registradas dan seis series y que aquellas a que nos referimos comprenden tres, forzosamente nos hallamos ante emisiones muy próximas en el tiempo.

Si admitimos ésto, resulta desconcertante que se empleen —si se sigue la teoría de Vives— tres bustos distintos para la misma divinidad; en efecto, fijémonos en el cuadro de los reversos de estas series:

Hexadracma	Elefante	Caballo con palmera
Tetradracma	Elefante con su guía	
Tridracma	Elefante	
Didracma		Caballo con palmera
Dracma		Caballo
Hemidracma	Elefante	Caballo

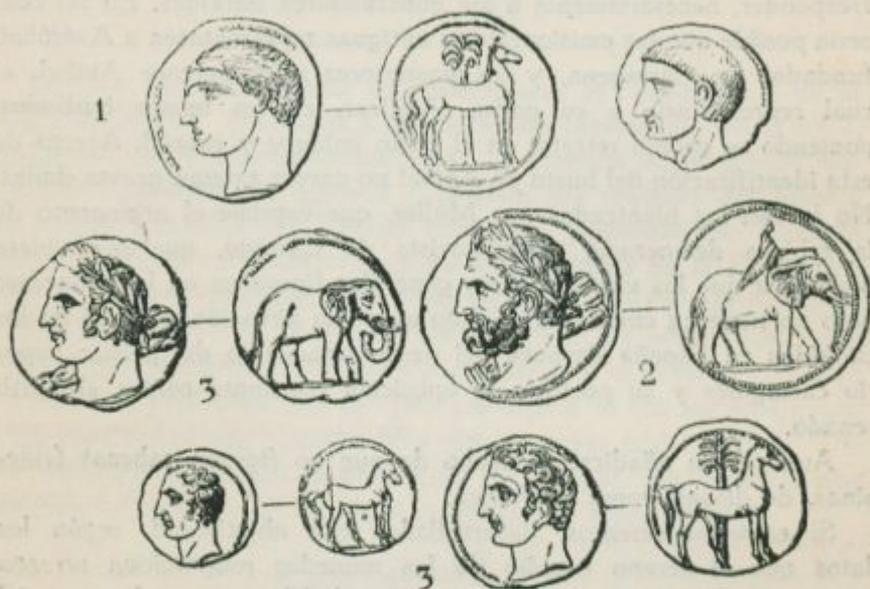
Según ésto encontraríamos para Hércules el busto imberbe, sin láurea ni maza (serie del caballo), el mismo con láurea y maza (hexadracma, tridracma y hemidracma de la serie del elefante) y finalmente el busto barbudo con láurea y maza (tetradracma, serie del elefante). No parece correcto que en monedas coetáneas se represente al mismo dios, Hércules, de maneras distintas. Como consecuencia, no es válida la teoría de Vives de los tipos como marcas de valor, existiendo el mismo busto para valores distintos y bustos distintos para el mismo valor.

Si aceptamos la otra teoría posible, o sea, que los bustos imberbe y barbudo pertenezcan a dos personajes distintos y los de otras series se refieran, igualmente, a diferentes personas, obtendríamos, en las series más modernas dos retratos: el uno representando una persona madura, con barba y laureado y el otro más joven, imberbe, con maza o sin ella. Ambos bustos tienen un indudable aire familiar y una comunidad en los rasgos esenciales.

Veamos ahora las posibilidades de identificación de estos retratos con determinados personajes históricos. Müller, en su inadmisibile teoría, sostuvo que eran reyes númeridas o mauritanos; en lo que nos interesa, Massinisa, Micipsa y sus hermanos.

A diversos autores les ha tentado la idea de suponer retratado en estas monedas al gran estratega Anibal. Así lo encontramos aplicado a una moneda de bronce, que no tiene que ver nada con la serie que comentamos, en el Catálogo García de la Torre "Tete laureé avec longue barbe, atribué a Anibal". En las monedas de plata ha

querido ver también el busto de Aníbal G. P. Baker que supuso primeramente que el busto imberbe era de Escipión y el barbudo de la serie del elefante Anibal; consultó el caso con el Prof. Schulten y éste con D. Pío Beltrán, y llegó a la conclusión de que Escipión hubiera puesto su cabeza en los denarios romanos y no en las piezas cartaginesas. En virtud de estas circunstancias el autor inglés supuso busto de Escipión el puesto en el denario de Cn. Blasio Cn. f. del



1. - Asdrúbal. 2 y 3. - Serie acuñada por Anibal, con su busto (3) y el de Amílcar (2)

año 99 aproximadamente. En cuanto a Anibal dá (pág. 32) el conocido falso busto en mármol, tomado de una de las galerías de personajes de los siglos XVI y XVII y en otro lugar de "una medalla cartaginesa ampliada a 90 mm." (pág. 96). Al dorso de esta lámina reproduce tres monedas, una la citada de Escipión, otra "Anibal joven representando Hércules", que es el busto imberbe, laureado y con maza y la otra "Anibal viejo representando Hércules", que es el busto barbudo y laureado con maza, de la misma serie.

Esta opinión es muy poco consistente; en primer lugar, la supuesta medalla cartaginesa es copia del reverso de una moneda de Farnabaces, sátrapa de Tarsos, que tiene una cabeza varonil con casco provisto de cimera, tal vez Ares, y delante una leyenda aramea,

correspondiendo a los años 379-374. En cuanto a la representación de un mismo personaje, en una misma emisión monetaria, de dos maneras distintas, parece que no es necesario insistir sobre su imposibilidad absoluta.

Han de ser, por lo tanto, dos personajes históricos distintos. Si analizamos las circunstancias de las emisiones reseñadas obtendremos los siguiente datos. Las emisiones más recientes analizadas contienen dos bustos distintos, que siendo retratos de personajes, han de corresponder, necesariamente a los gobernadores Bárkidas. En tal caso sería posible que las emisiones más antiguas representasen a Asdrúbal, fundador de Cartagena, y las posteriores a su sucesor Anibal, el cual representaría a su padre, Amilcar, en los bustos barbudos, poniendo su propio retrato, en el busto imberbe y juvenil. Acerca de esta identificación del busto de Anibal no parece existan graves dudas. No lo son las planteadas por Müller, que esgrime el argumento de la rabiosa democracia antimilitarista de Cartago, que se hubiera opuesto a que las efigies de sus generales figurasen en las monedas; pero no tiene en cuenta, el aludido autor, la situación especial de los Bárkidas en España después del desmoronamiento del primer imperio cartaginés y su postura de oposición constante contra el hostil senado.

Aun podría añadirse el hecho de que no figuren cabezas femeninas, de diosas, como en Africa.

Si estos argumentos, desarrollados con objetividad, según los datos que el sereno estudio de las monedas proporciona no son equivocados, tendríamos en las monedas de Cartagena, el rostro del gran Anibal, terror de Roma.

ANTONIO BELTRÁN.

OBRAS CITADAS CON EL NOMBRE DEL AUTOR

- MIONNET, *Description des medailles antiques*, Suppl. 1818 ss.
 MÜLLER, *Numismatique de l'ancienne Afrique*, Copenhague 1860-74.
 ZÓBEL, *Estudio histórico de la moneda española, etc.* Madrid 1878.
 VIVES, *La Moneda Hispánica*, Madrid.
 BAKER, *Anibal. Trad. española de Luaces*, Barcelona 1943.
 ANTONIO BELTRÁN, *Curso de Numismática*, Valencia 1943-44 (lám. 36, fig. 163 para la moneda de Farnabaces).
 GARCÍA Y BELLIDO, *Fenicios y Carth. en occidente*, Madrid (sobre las circunstancias de la reconquista cartaginesa).